

▷ En Bolivia se ensañan contra el pueblo

Llamado a la solidaridad obrera mundial

Jaime Avilés/enviado

LIMA, 31 de julio. — Luis López Altamirano, secretario ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia, uno de los hombres más buscados por el nuevo régimen de terror que encabezan los militares de su patria, en esta ocasión no exige ni demanda, respaldado por la fuerza de la clase. Pide: "Quiero que me devuelvan a mi hijo, que hagan conmigo lo que gusten, pero que no lo maten. Yo estoy dispuesto a aceptar el chantaje, porque es un chantaje asqueroso, para salvarle la vida".

El lunes, cuatro días después del golpe, un camión de soldados, "dirigido por un paramilitar argentino", se detuvo frente a la casa de López Altamirano en La Paz, y mientras el jefe del operativo esperaba afuera y daba órdenes los uniformados tomaron como rehén a Luis Alfredo López Bustillos, de 22 años, que padece poliomielitis en la cadera y vive, si vive aún, en silla de ruedas. ■ 9

uno más uno El genocidio boliviano

La magnitud de las medidas terroristas que despliegan los militares golpistas en Bolivia da la pauta de los móviles y los alcances del golpe. Este sobrepasa —aunque los incluya— los intereses reunidos en torno al tráfico de drogas y otros negocios privados de los militares. La factura misma del golpe, el fulminante exterminio de dirigentes populares y sindicalistas, la técnica de la tortura y los fusilamientos, indican una minuciosa preparación, basada en las anteriores experiencias chilena y argentina, y un asesoramiento externo, ya que esta precisión sobrepasa también la capacidad técnica del ejército boliviano. Repetidos testimonios dicen que ese asesoramiento vino de Argentina. Y no es sólo por anticomunismo, aunque éste exista, sino por intereses materiales concretos que los militares argentinos han llevado a cabo esta intervención en los asuntos internos bolivianos guiando la mano de la institución armada de Bolivia, supuesta guardiana de la soberanía del país.

La dictadura argentina y el gobierno militar brasileño, que se han apresurado a reconocer a los golpistas, tenían interés en terminar de raíz no sólo con el proyecto democrático que podía inaugurarse con la victoria electoral de Siles Suázo, sino además con el movimiento obrero boliviano mismo y todas sus estructuras, peligroso "foco de democracia" en la región. La dramática entrevista a uno de los dirigentes sindicales bolivianos que aparece en estas páginas testimonia la saña con que se lleva adelante ese empeño.

Pero otros intereses figuran también entre las motivaciones de esta intervención. Argentina y Brasil, como poderosas naciones emergentes en el sur de América Latina, han desarrollado industrias de punta que necesitan de los ricos recursos minerales que encierra el territorio boliviano: petróleo y hierro, que ambiciona Brasil; gas natural, que requiere Argentina; y posiblemente minerales estratégicos, que son necesarios para las industrias militares de ambos países. Pocas dudas pueden haber de que quienes han asesorado y hasta ayudado con su intervención directa a los golpistas, pasarán luego la cuenta a Bolivia y la cobrarán cara, pero se cuidarán también de asociar a los golpistas bolivianos en una parte de los beneficios esperados.

Todo indica la urgencia de que los países latinoamericanos que han condenado este golpe y cuya posición representa el sentir de la abrumadora mayoría de los pueblos del continente, coordinen más estrechamente sus esfuerzos para preservar las instituciones democráticas y dar protección a los perseguidos por las dictaduras, contribuyendo así a cerrar el paso a la marea negra que cubre el sur de América Latina.